

## FRAY DIEGO DE LANDA, O.F.M.

Originario de la Villa de Cifuentes, Alcarria, España, en donde nació el año 1524. Falleció como Obispo de Mérida, Yucatán, en 1579.

Penetró como misionero en la península, en donde se distinguió por su excesivo celo para extirpar las prácticas y creencias idolátricas. Fue amigo de los indios y su conocimiento le llevó a escribir la obra más valiosa que existe acerca de las antigüedades mayas, que es la *Relación de las cosas de Yucatán*, descubierta y dada a luz por el Abate Brasseur de Bourbourg en 1864. Esa Relación, escrita hacia 1566, tuvo como informantes a varios indios como Nachi Cocom y Gaspar Antonio Chi.

A partir de la edición de Brasseur ha sido publicada varias veces en francés, inglés, ruso y otras lenguas y estudiada por mayólogos de gran renombre como Alfred M. Tezzer, quien hizo la versión inglesa en Cambridge, 1941, y 1949; por Angel Ma. Garibay, México, Librería Porrúa Hnos., 1959, y la de Héctor Pérez Martínez, México, 1938, así como la de Alfredo Barrera Vázquez, Mérida, E. G. Triay e Hijos, 1938, acompañada de diez relaciones de encomenderos, 1579 y 1581.

Sobresalientes trabajos acerca de Landa son los de: France V. Scholes and R. L. Roys, *Fray Diego de Landa and the problem of idolatry in Yucatan*, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1938; (Publication No. 501).

Fuente: Fray Diego de Landa. *Relación de los cosas de Yucatán*. 1a. ed. Yucateca. Precedida de una Nota sobre la vida y la obra de Fr. Diego de Landa, escrita por el Prof. Don Alfredo Barrera Vázquez y seguida de un apéndice que contiene la reimpresión de diez relaciones de las escritas por los encomenderos de Yucatán en los años de 1579 y 1581. Mérida, Yuc. E. G. Triay e Hijos, Imps. 1938. XXI-299 p., p. 35-44.

### LOS INDIOS DE YUCATAN Y SUS COSTUMBRES

Que la manera de hacer las casas era cubrirlas de paja, que tienen muy buena y mucha, o con hojas de palma, que es propia para esto, y que tenían muy grandes corrientes para que no se lluevan, y que después echan una pared por medio al largo que divide toda la casa, y que en esta pared dejan algunas puertas para la mitad que llaman las espaldas de la casa, donde tienen sus camas; y que la otra mitad blanquean de muy gentil encalado, y que los señores las tie-

nen pintadas de muchas galanterías, y que esta mitad es el recibimiento y aposento de los huéspedes, y que esta pieza no tiene puerta sino toda abierta conforme al largo de la casa, y baja mucho la corriente delantera por amor de los soles y aguas, y dicen que también para enseñorearse de los enemigos de la parte de dentro en tiempo de necesidad; y que el pueblo menudo hacía a su costa las casas de los señores, y que con no tener más puertas, tenían por grave delito hacer mal a casas ajenas. Tenían una portecilla atrás para el servicio necesario, y que tienen unas camas de varillas y encima una serilla donde duermen, cubiertos de sus mantas de algodón; en verano duermen comúnmente en los encalados con una de aquellas serillas, especialmente los hombres. Allende de la casa hacían todo el pueblo a los señores sus sementeras, y se las beneficiaban y cogían en cantidad que le bastaba a él y a su casa; y cuando había cazas o pescas, o era tiempo de traer sal, siempre daban parte al señor, por que estas cosas siempre las hacían en comunidad.

Si moría el señor, aunque le sucediese el hijo mayor, eran siempre los demás hijos muy acatados y ayudados y tenidos por señores, a los demás principales inferiores del señor ayudaban en todas estas cosas, conforme a quien eran o al favor que el señor les daba. Los sacerdotes vivían de sus oficios y ofrendas. Los señores regían al pueblo, concertando los litigios, ordenando y concertando las cosas de sus repúblicas, lo cual todo hacían por manos de los más principales que eran muy obedecidos y estimados, especial la gente rica, a quien visitaban y tenían palacio en sus casas, donde concertaban las cosas y negocios principalmente de noche; y si los señores salían del pueblo, llevaban mucha compañía, y lo mismo cuando salían de sus casas.

Que los indios de Yucatán son gente bien dispuesta, y altos y recios y de muchas fuerzas y comúnmente todos estevados, porque en su niñez, cuando las madres los llevan de una parte a otra, van ahorcajados en los cuadriles. Tenían por gala ser biscos, lo cual hacían por arte las madres, colgándoles del pelo un pegotillo que les llegaba al medio de las cejas desde niños, y alcanzando los ojos siempre, como les andaba allí jugando, venían a quedar biscos; y que tenían las cabezas y frentes llanas, hecho también de sus madres por industria desde niños, y que traían las orejas horadadas para zarcillos y muy arpadas de los sacrificios. No criaban barbas, y decían que les quemaban los rostros sus madres

con paños calientes siendo niños, porque no les naciesen, y que ahora crían barbas, aunque muy ásperas como cerdas de rocines.

Que criaban cabello como las mujeres; por lo alto quemaban como una buena corona, y así crecía lo de debajo mucho y lo de la corona quedaba corto, y que lo entrenzaban y hacían una guirnalda de ello en torno de la cabeza, dejando la colilla atrás como borlas.

Que todos los hombres usaban espejos y no las mujeres; y que para llamarse cornudos, decían que su mujer le había puesto el espejo en el cabello sobrando del colodrillo.

Que se bañaban mucho, no curando de cubrirse de las mujeres sino cuanto podía cubrir la mano.

Que eran amigos de buenos olores, y que por esto usan ramilletes de flores y yerbas olorosas, muy curiosos y labrados; que usaban pintarse de colorado el rostro y el cuerpo, y les parecía muy mal pero teníanlo por gran gala.

Que su vestido era un listón de una mano en ancho, que les servía de bragas y calzas, y que se daban con él algunas vueltas por la cintura, de manera que el un cabo colgaba delante y el otro detrás; y que estos cabos les hacían sus mujeres con curiosidad y labores de pluma; y que traían mantas largas y cuadradas, y las ataban en los hombros, y que traían sandalias de cáñamo o cuero de venado por curtir seco, y no usaban otro vestido.

Que el mantenimiento principal es maíz, del cual hacen diversos manjares y bebidas, y aún bebido como lo beben les sirve de comida y bebida; y que las indias echan el maíz a remojar una noche antes en cal y agua, y que a la mañana está blando y medio cocido, y de esta manera se le quita el hollejo y el pezón, y que lo muelen en piedras, y que de lo medio molido dan a los trabajadores y caminantes y navegantes grandes pelotas y cargas; y que dura, con sólo acedarse, algunos meses, y que de aquello toman una pella y desliénla en un vaso de la cáscara de la fruta que cría un árbol, con el cual les proveyó Dios de vasos, y que se beben aquella substancia y se comen lo demás, y es sabroso y de gran mantenimiento; y que de lo más molido sacan leche y la coajan al fuego, y hacen como poleadas para las mañanas, y que lo beben caliente, y que sobre lo que sobra de las mañanas echan agua para beber entre día, porque no acostumbra beber agua sola; que también lo tuestan y muelen

y deslién en agua, que es muy fresca bebida, echándole un poco de pimienta de Indias o cacao.

Que hacen del maíz y cacao molido una manera de espuma muy sabrosa con que celebran sus fiestas, y que sacan del cacao una grasa que parece mantequillas, y que de esto y del maíz hacen otra bebida sabrosa y estimada, y que hacen otra bebida de la substancia del maíz molido así crudo, que es muy fresca y sabrosa.

Que hacen pan de muchas maneras, bueno y sano, salvo que es malo de comer cuando está frío, y así pasan las indias trabajo en lo hacer dos veces al día. Que no se ha podido acertar a hacer harina que se amase como la del trigo, y que si alguna vez se hace como pan de trigo, no vale nada.

Que hacen guisados de legumbres y carne de venados y aves monteses y domésticas, que hay muchas, y de pescados que hay muchos; y que así tienen buenos mantenimientos, principalmente después que crían puercos y aves de Castilla.

Que por la mañana toman la bebida caliente con pimienta, como está dicho, y entre día las otras frías, y a la noche los guisados; y que si no hay carne, hacen sus salsas de la pimienta y legumbres. Que no acostumbran comer los hombres con las mujeres, y que ellos comían por sí en el suelo o, cuando mucho, sobre una serilla por mesa; y que comen bien cuando lo tienen; y cuando no, sufren muy bien la hambre y pasan con muy poco, y que se lavan las manos y la boca después de comer.

Labrábanse los cuerpos; y cuanto más, tanto más valientes y bravosos se tenían, porque el labrarse era gran tormento, que era de esta manera: Los oficiales dello labraban la parte que querían con tinta, y después sejábanle delicadamente las pinturas y así con la sangre y tinta quedaban en el cuerpo las señales, y que se labraban poco a poco por el tormento grande, y también se (ponían) después malos, porque se les enconaban las labores y hacíaase materia; y que, con todo eso, se mofaban de los que no se labraban; y que se precian muchos de ser requebrados y tener gracias y habilidades naturales; y que ya comen y beben como nosotros.

Que los indios eran muy disolutos en beber y emborracharse, de que les seguían muchos males, como matarse unos a otros, violar las camas, pensando las pobres mujeres recibir a sus maridos, también con padres y madres como en casa

de sus enemigos, y pegar fuego a sus casas, y que con todo eso se perdían por emborracharse; y que cuando la borrachera era general, y de sacrificios, contribuían todos para ello, porque cuando era particular, hacía el gasto el que la hacía con ayuda de sus parientes; y que hacen el vino de miel y agua y cierta raíz de un árbol que para esto criaban, con lo cual se hacía el vino fuerte y muy hediondo; y que con bailes y regocijos, comían sentados de dos en dos o de cuatro en cuatro; y que después de comido, sacaban los escancieros (escanciadores), los cuales no solían emborrachar, de unos grandes artesones, de beber hasta que se hacían unas cimitaras; y que las mujeres tenían mucha cuenta de volver sus maridos borrachos a casa.

Que muchas veces gastan en un banquete lo que en muchos días mercadeando y trompeando ganaban, y que tienen dos maneras de hacer estas fiestas: la primera, que es de los señores y gente principal, obliga a cada uno de los convidados a que hagan otro tal convite, y que dan a cada uno de los convidados una ave asada y pan y bebida de cacao en abundancia, y que al fin del convite suelen dar a cada uno una manta para cubrirse y un banquillo y vaso más galano que pueden; y si se muere uno de ellos, es obligada a pagar el convite la casa o parientes de él. La otra manera, es entre parentelas, cuando casan sus hijos, convida; y que sienten mucho la amistad y conservan(la), aunque lejos unos de otros, con estos convites; y que en estas fiestas, les daban a beber mujeres hermosas, las cuales después, dado el vaso, volvían las espaldas al que lo toma hasta vaciado el vaso.

Que los indios tienen recreaciones muy donosas y principalmente farsantes que representan con mucho donaire, tanto que (a) éstos alquilan los españoles para no más que vean los chistes de las españolas que pasan con sus mozas, maridos o ellos propios sobre el buen o mal servir, y después lo representan con tanto artificio como curiosos españoles. Tienen atabales pequeños que tañen con la mano, y otro atabal de palo hueco, de sonido pesado y triste; táñenle con un palo larguillo, puesto al cabo cierta leche de un árbol, y tienen trompetas largas y delgadas de palos huecos, y al cabo unas largas y tuertas calabazas; y tienen otro instrumento de toda la tortuga entera con sus conchas, y, sacada la carne, táñenle con la palma de la mano, y es su sonido lúgubre y triste.

Tienen (silbatos) de huesos de cañas de venado, y cacaroles grandes y flautas de cañas; y con estos instrumentos

hacen son a los bailantes, y tienen especialmente dos bailes muy de hombre y de ver. El uno es un juego de cañas y así le llaman ellos *Colomché*, que lo quiere decir; para jugarlo, se junta una gran rueda de bailadores con su música que les hacen son, y por su compás salen dos de la rueda, el uno con un manajo de bohordos y baila con ellos enhiesto; el otro baila en cuclillas, ambos con compás de la rueda; y el de los bohordos, con toda su fuerza, los tira al otro, el cual con gran destreza, con un palo pequeño, arrebátalos; acabado de tirar, vuelve con su compás a la rueda y salen otros [a] hacer lo mismo.

Otro baile hay en que bailan ochocientos y más y menos indios con banderas pequeñas, con son y paso largo de guerra, entre los cuales no hay uno que salga de compás; y en sus bailes son pesados, porque todo el día entero no cesan de bailar, porque les llevan ahí de comer y beber. Los hombres no solían bailar con las mujeres.

Que los oficios de los indios eran olleros y carpinteros, los cuales, por hacer los ídolos de barro y madera con muchos ayunos y observancias, ganaban mucho. Había también cirujanos o, por mejor decir, hechiceros, los cuales curaban con yerbas y muchas supersticiones, y así de todos los demás oficios.

El oficio en que más inclinados estaban es mercadería, llevando sal, ropa y esclavos a tierra de Ulúa y Tabasco, trocándolo todo por cacao y cuentas de piedra, que era su moneda; y con ésta solían comprar esclavos o otras cuentas con razón que eran finas y buenas, las cuales por joyas traían sobre sí en las fiestas los señores; y tenían otras, hechas de ciertas conchas coloradas por moneda y joyas de sus personas; y lo traían en sus bolsas de red que tenían, y en los mercados trataban de todas cuantas cosas había en esa tierra. Fiaban, prestaban y pagaban cortésmente y sin usuras. Y sobre todo eran los labradores y los que se ponen a coger el maíz y las demás semillas, lo cual guardan en muy lindos silos y trojes para vender a sus tiempos. Sus mulas y bueyes son la gente. Suelen de costumbre sembrar, para cada casado con su mujer, medida de CCCC pies, lo cual llaman *humunic*, medida con vara de XX pies: XX en ancho y XX en largo.

Que los indios tienen costumbre buena de ayudarse unos a otros en todos sus trabajos. En tiempo de sus sementeras, los que no tienen gente suya para las hacer, júntanse de XX en XX, o más o menos, y hacen todos juntos por su medida y tasa la labor de todos, y no lo dejan hasta cumplir con todos. Las tierras por ahora es de común; y así, el que primero las ocupa las posee. Siembran en muchas partes, por si una faltare suplía la otra. En labrar la tierra, no hacen sino coger la basura y quemarla para después sembrarla; y desde medio enero hasta abril labran, y entonces, con las lluvias, siembran; lo cual hacen trayendo un taleguillo a cuestras, y con un palo puntiagudo hacen agujero en tierra y ponen allí cinco o seis granos, lo cual con el mismo palo cubren. En lloviendo, espanto es cómo nace. Júntanse también para la caza, de L. en L., más o menos, y la carne del venado asan en parrillas porque no se les gaste, y venidos al pueblo, hacen sus presentes al señor y distribuyen como amigos, y el mismo hacen en la pesca.

Que los indios en sus visitas, siempre llevan consigo don que dar según su calidad; y el visitado, con otro don, satisface al otro, y los terceros de estas visitas hablan y escuchan curiosamente conforme a la persona con quien hablan, no obstante que todos se llaman tú, porque en el progreso de sus pláticas, el menor por curiosidad suele repetir el nombre del oficio o dignidad del mayor; Y usan mucho ir ayudando al que da los mensajes un sonsonete hecho con la aspiración de la garganta, que es como decir *bastaqué* o *asiqué*. Las mujeres son cortas en sus razonamientos y no acostumbraban a negociar por sí, especialmente si eran pobres, y por eso los señores se mofaban de los frailes que daban oído a pobres y ricos sin respeto.

Que los agravios que hacían unos a otros mandaba satisfacer el señor del pueblo del dañador; y si no, era ocasión y instrumento de más pasiones; y si eran de un mismo pueblo; con el juez lo comunicaban que era árbitro; y examinado el daño, mandaba la satisfacción; y si no era suficiente para la satisfacción, los parientes y amigos le ayudaban. Las causas de que se solían hacer estas satisfacciones, eran si mataban a alguno casualmente, o cuando se ahorcaban la mujer o el marido con alguna culpa de haberle dado a ello ocasión, o cuando eran causa de algún incendio de casas o heredades, de colmenas o trojes de maíz. Los otros agravios hechos con malicia, satisfacían siempre con sangre y puñaladas.

Que los yucataneses son muy partidos y hospitalales, porque no entra nadie en su casa a quien no den de la comida o bebida que tienen: de día, de sus bebidas; de noche, de sus comidas; y si no las tienen, búscanlo por la vecindad; y por los caminos, si (se) les junta gente, a todos han de dar de ellas, aunque les quepa por eso mucho menos.

Que su contar es de V. en V. hasta XX, y de XX en XX hasta C. y de C. en C. hasta 400, y de CCC en CCC hasta VIII mil. Y de esta cuenta se servían mucho para la contratación del cacao. Tienen otras cuentas muy largas, y que las protienden (extienden) in infinitum, contando las VIII mil XX veces, que son C y LX mil; y tornando a XX, duplican estos cientos y LX mil, y después irlo así XX duplicando, hasta que hacen un incontable número: cuentan en el suelo o cosa llana.

Que tienen mucha cuenta con saber el origen de sus linajes, especial si viene de alguna casa de Mayapán; y eso procuran de saberlo de los sacerdotes, que es una de sus ciencias, y jactanse mucho de los varones que en sus linajes ha habido señalados.

Los nombres de los padres duran siempre en los hijos; en las hijas no. A sus hijos y hijas siempre llamaban del nombre del padre y de la madre; el del padre como propio, y de la madre apelativo, de esta manera: el hijo de Chel y Chan llamaban Na-Chan-Chel, que quiere decir hijo de fulanos, y esta es la causa que dicen los indios son los de un nombre deudos y se tratan por tales; por eso, cuando vienen en parte no conocida y necesitado, luego acude al nombre, y si hay quien, luego con toda claridad le reciben y tratan; y así ninguna mujer o hombre se casaba con otro del mismo nombre, porque era a ellos gran infamia. Llámense ahora los nombres de pila y los propios.

Que los indios no admitían las hijas a heredar con los hermanos sino era por vía de piedad o voluntad y, entonces, dábanles del montón algo; lo demás, partían los hermanos igualmente, salvo que al que más notablemente había ayudado a allegar la hacienda dábanle equivalencia; y si eran todas hijas, heredaban los hermanos o más propincuos; y si eran de edad que no se sufría entregar la hacienda, entregábanla a un tutor deudo más cercano, el cual daba a su madre para criarlos, porque no usaban de dejar nada en poder de ma-



dres, o quitábanles los niños, principalmente siendo los tutores hermanos del difunto. Estos tutores daban lo que así se les entregaba a los herederos cuando eran de edad; y no hacerlo, era gran fealdad entre ellos y causa de muchas contiendas. Cuando así lo entregaban, era delante de los señores y principales, quitando lo que habían dado para los criar, y no daban de las cosechas de las heredades nada más, como era de colmenares y algunos árboles de cacao, porque decían era harto tenerle en pie. Si cuando el señor moría no eran los hijos para regir y tenía hermanos, regía de los hermanos el mayor o el más desenvuelto, y al heredero mostraban sus costumbres y fiestas para cuando fuese hombre; y estos hermanos, aunque el heredero fuese para regir, mandaban toda su vida; y si no había hermanos, elegían los sacerdotes y gente principal un hombre suficiente para ello.

Que antiguamente se casaban a XX años; ahora de XII o XIII; y por eso ahora se repudian más fácilmente como se casan sin amor y ignaros de la vida matrimonial y oficio de casados; y si los padres no podían persuadir que volviesen con ellas, buscábanles otra y otra y otras. Con la misma facilidad dejaban los hombres con hijos a sus mujeres, sin temor de que otro las tomase por mujeres o después volver a ellas; pero con todo eso, son muy celosos y no llevan a paciencia que sus mujeres no les estén honestas; y ahora que han visto que los españoles sobre eso matan a las suyas, empiezan a maltratarlas y aún a matarlas. Si cuando repudiaban los hijos eran niños, dejábanlos a las madres; si grandes, los varones con los padres y hembras con las madres.

Que aunque era tan común y familiar cosa repudiar, los ancianos y de mejores costumbres lo tenían por malo; y muchos había que nunca habían tenido sino una, la cual ninguno tomaba del su nombre, de parte de su padre; ca era cosa muy fea entre ellos; y si algunos se casaban con las cuñadas, mujeres de sus hermanos, era tenido por malo. No se casaban con sus madrastras, ni cuñadas, hermanas de sus mujeres, ni tías, hermanas de sus madres; y si alguno lo hacía, era tenido malo; con todas las demás parientas de parte de su madre contraían, aunque fuese prima hermana.

Los padres tienen mucho cuidado de buscarles con tiempo mujeres de su estado y condición, y, si podían, en el mismo lugar; y poquedad era entre ellos buscar las mujeres para

sí, y los padres para sus hijas casamiento; y para tratarlo, buscaban casamenteros que lo rodeasen; concertado y tratado, concertaban las aras y dote, lo cual era muy poco, y dábalo el padre del mozo al consuegro, y hacía la suegra, allende del dote, vestido a la nuera y hijo; y venido el día, se juntaban en casa del padre de la novia y allí, aparejada la comida, venían los convidados y el sacerdote; y juntado los casados y consuegros trataba el sacerdote cuadrarles, pues lo habían bien mirado los suegros y estarles bien; y así le daban su mujer al mozo esa noche, si era para ello, y luego se hacía la comida y convite; y de ahí adelante, quedaba en casa del suegro el yerno, trabajando cinco o seis años por el suegro; y si no lo hacía, echábanle de casa y trabajaban las madres diese siempre la mujer de comer y beber al marido en señal de casamiento. Los viudos y viudas, sin fiesta, ni solemnidades se concertaban; con sólo ir ellos a casa de ellas y admitirlos y darles de comer, se hacía el casamiento; de lo cual nacía que se dejaban con tanta facilidad como se tomaban. Nunca los yucataneses tomaron más de una como se ha hallado en otras partes tener muchas juntas; y los padres algunas veces contraen matrimonio por sus hijos niños, hasta que sean venidos en edad y se tratan como suegros.